LA HIJA DEL ALCALDE.

Juguete cómico lírico en un acto, letra de Don Manuel Nogueras y Gonzalez; *música del maestro* Don Luis Salarich, *representada con aplauso en el teatro de Novedades, el año de* 1864.

Nota. Esta zarzuela puede representarse como comedia en un acto, suprimiéndose la letra de canto. La música está en poder del Editor, á quien se pedirá los que la deseen.

PERSONAJES.	ACTORES.
Julia.....	
Dorotea.....	
D. Bruno.....	
D. Gestas.....	
Sinesio.....	
Un Mozo.....	
Coro de mozos y alguaciles.	

La escena pasa en Vallecas, año 186...

El teatro representa una sala con dos puertas al foro, una en la izquierda y ventana en la derecha; en el centro habrá un armario capaz para ocultarse una persona, á la derecha una mesa con recado de escribir, en la izquierda otra mesita y un canastillo con costura.

ESCENA PRIMERA.

Julia, Dorotea.

Jul. Conque es suya la carta?

Dor. Si, Julia, si, suya es; pero has visto nunca un amador mas rendido? Un mas cumplido caballero? Cuánto amor se desprende de las frases de su carta? Qué tino en la eleccion de las palabras! Qué pasion tan bien pintada la suya?

Jul. Conque es pintor?

Dor. No, mujer, no; cuántas veces te he de decir que estudia medicina?

Jul. Ay! Señorita, cudiao no sea algun tuno que quiera burlarse de usted!

Dor. Qué dices! El! Mi Sinesio!.. Imposible!

Jul. Si, si, Don Sineso, ó como se llame, puede muy bien ser otro como mi soldado; uno de esos, que al principio todo son miel, que se derriten por nosotras, y que ofrecen... y ofrecen y... y luego... buenas noches nos de Dios!

Dor. Calla, mujer; te he dicho mil veces, que no hables en lenguaje tan inconveniente.

Jul. Señorita, cá una habla como lan enseñao, y además, yo no entiendo esas cosas que V. dice de Alejandro Umas ni Cugo, ni esa cafila de nombres, que el demonio que los comprenda.

Dor. Pues cuando una cosa no se comprende, lo mejor que puede hacerse para acertar, es callar, y no contradecir lo que se oye.

Jul. Bien, señorita, callaré.

Dor. Además; podria engañarme Sinesio? Podrá engañarme mi corazon? No es posible, cada vez que recuerdo la primera en que la ví, me estremezco á mi pesar; era una noche, en Madrid, en ese Eden encantado, en esa deliciosa Babilonia; nos hallábamos mi padre y yo en la igneminia del Circo, donde se representaba el Duende.

Jul. (*Volviéndose de pronto, y dando un grito*) Ay! qué duende, señorita?

Dor. Una zarzuela.

Jul. Ah!

Dor. Estábamos en el momento en que Doña Sabina se presenta en traje de recluta, para seguir á su amante... cuando veo entrar un jóven, moreno, pequeñito, con pantalon verde, frac azul celeste... y aquella gracia tan natural en él; mi alma quedó suspensa, no hice ya caso de la representacion, y mi vista se fijó en aquel pantalon y aquel frac; se dirigió hácia nosotros, pues tenia el número inmediato, y al sentir el contacto de su codo con el mio... me quedé en un estado de arrobamiento... inesplicable; él, por su parte, tampoco se descuidó; me dijo que era un estudiante de medicina... y que me amaba, pero de aquella manera que él solo sabe decirlo; me pidió una mano.. se la otorgué... y por medio del galvanismo nos comprendimos: me preguntó las señas de mi casa, se las dije; y todos los dias, cuando mi padre estaba fuera, vino á verme durante los dos meses que estuvimos en Madrid. El me proveia de libros, que yo leia en mis ratos de ocio; de flores conque yo me engalanaba, y asi poco á poco, se fué haciendo de este corazon, que por él late, y que vive para él!

Jul. Válgame Dios! Señorita, y su padre de V. nada sabe? Nada sospecha?

Dor. Nada absolutamente; y para complemento de mi felicidad, acabas de traerme una carta, en la

cual vuelve á jurarme su cariño, añadiendo, que hoy viene á verme desde Madrid.

JUL. Ay! eso dice?

DOR. Si, Julia mia; y cuento contigo para que le hahagas llegar hasta aquí...

JUL. Yo, señorita! Y si por casualidad lo sabe el amo y me planta en la calle... Si no me manda á un encierro, porque con el poder que tiene como Alcalde del pueblo, no habria que estrañar... Por Dios, señorita, piénselo bien; ya sabe V. que la justicia...

DOR. Tú me ayudarás.

JUL. Ay! señorita, no.

DOR. Qué no?

JUL. No señora.

DOR. Y por qué?

JUL. Ya lo he dicho.

DOR. Alma mezquina y baja! Tienes miedo?

JUL. Si, señora, y tanto, que por nada en el mundo seria cómplice de V.

DOR. Conque te niegas absolutamente? (*medio llorando.*)

JUL. Absolutamente. (*id.*)

DOR. (*llorando.*) Y no te ablandarán mis ruegos ni mis súplicas? Nada puede contigo mi llanto? (*arrodillada.*)

JUL. Vamos, Señorita, por Dios, levántese V.

DOR. No; de aquí no me levanto, si no accedes á mi demanda; tú no sabes que el amor de Sinesio es un Vesubio, tú no sabes que si se le contradice, es capaz de tomar un tósigo... ó de envenenarse con fósforos... y que si él sucumbe, moriré yo tambien?

JUL. No, no, señorita; yo no quiero que V. se muera; yo haré por V. cuanto quiera.

DOR. Mira, oye su carta y por ella puedes juzgar. (*lee*) Angel mio, luz de mi corazon, masa cefálica de mi existencia; esto no es vivir, estar separado de tu lado es cegar, es tornar á la nada, al caos, á la oscuridad, por cuya razon, esta tarde volaré á tu lado. Pero como deberé tardar en llegar hasta las ocho, procura hallarte prevenida, á fin de que puedan llegar hasta tí, los ecos de las tres palmadas que daré enfrente de tu casa. Ay! A Dios, hermosa mia, ilusion de mi vida, destello del último cielo; houri encantadora, á Dios. Tuyo hasta mas allá de la tumba—Sinesio Intermitente. P. D. Te prevengo, que si á mí llegada no estas esperándome, pongo fuego á la casa, y me arrojo á la hoguera.

CANTO.

(*que puede suprimirse si se hace como comedia.*)

DOR. Qué te parece?
JUL. No es mala idea
la del mocito,
por San Julian.
DOR. Es muy nervioso.
JUL. Es un diablillo.
DOR. No digas eso
que me haces mal.
Tú no sabes que yo anhelo
cuanto complacerle pueda,
tú no sabes que hay un cielo
en Sinesio y en su amor;
que con él mi dicha espero,
que por él tan solo aliento,
y que le hice juramento
de ser suya ó de morir?
JUL. Yo no sé, señora mia,
si es el suyo vuestro aliento,
ni el valor del juramento
que os obliga á no vivir.

JULIA.	DOROTEA.
Pero sé que si el alcalde nos sorprende en el enjuague, será Julia quien lo pague como tres y tres son seis.	Oh! no temas, si mi padre nos sorprende en el enjuague, no serás tú quien lo pague; de vergüenza moriré!

DOR. Deja temores
que son quimera,
la noche espera
mi corazon;
noche sublime,
celeste, inmensa,
que recompensa
todo mi amor.
JUL. Ay! Dios no quiera
lo pague yo. (*hablado.*)

DOR. Conque ya lo sabes; en tu mano está el logro de mi amor; tú te hallas en medio de esta intriga, y tienes que darle cima.

JUL. Dios misericordioso! Yo metida en una entriga, y en una cima! Que será de mí?

DOR. Valor, Julia; comprendo que te habrás sorprendido al recibir la carta que venia con tu nombre; pero esto ya te lo he dicho, ha sido porque asi se lo encargué yo en Madrid.

JUL. Ya, ya.

DOR. Ea pues, Julia; discrecion, y á las ocho bajarás á la puerta, á fin de que no halle entorpecimiento alguno.

JUL. Bien, señorita; pero dígame V.; supongo que todas estas tramoyas irán encaminadas á un buen fin; y que ustedes no tratarán mas que de casarse, como Dios manda?

DOR. Imbécil! Se supone.

JUL. Pues entonces, corriente.

DOR. Es decir, si mi padre no nos obliga á que tengamos que huir á los montes de Toledo... ó asi, á otro sitio parecido.

JUL. A los montes! Tan lejos, señorita y...

ESCENA II.

Los mismos y D. GESTAS.

GES. Ave María purísima!

JUL. Sin pecado.

GES. Ola! buenas tardes, Doroteita.

DOR. Muy buenas; busca V. á mi padre?

GES. Es claro, á quién puede buscar un fiel de fechos mas que á su Alcalde?

JUL. Pues voy á decirle que le espera V. (*vase.*

ESCENA III.

DOROTEA, DON GESTAS.

GES. Qué estás haciendo, querubin?

DOR. (Hum! me encocora este hombre!) Nada, estoy haciendo este dobladillo ó vainica.

GES. Tú siempre tan aplicada, tan hacendosita.

DOR. Pues.

GES. Tan juiciosita.

DOR. Ya.

GES. Aunque no estarás siempre lo mismo... Quiero decir, que no faltará algun goloso que ronde tan

precioso almíbar.

DOR. Quiere V. callar! (*haciéndose un remilgo.*) Quién ha de tener tan mal gusto?

GES. Vamos, vamos, que Bernardico, el hijo del boticario, bien te obsequia, y me parece que no es tan mal partido; es uno de los mas ricos del pueblo.

DOR. Y qué?

GES. Nada... que tendria gusto de bailar en vuestra boda, nada mas.

DOR. Pues en esa no bailará V., porque no le puedo ver.

GES. Bruto de mi! Es verdad, ya caigo! Paco, el hijo del rejidor es el que...

DOR. Dale! Pero Don Gestas, quién le mete á V. en lo que no le importa? Le han pagado para que abogue por alguno de los que va nombrando? Pues desde ahora puede decir á todos los del pueblo, que ninguno me agrada, que todos ellos, y V. tambien, me fastidian, y que mi eleccion está hecha. Beso á usted la mano.

ESCENA IV.

DON GESTAS.

A Dios, hermosa; ya pesqué lo que yo queria que me dijeras; efectivamente, no hay duda, Sinesio vence; mi hijo triunfa; veo que está enamorada de él; bravo, llegará esta noche, segun me dice en su carta, y tratando el asunto con maña, creo que por la hija, podremos pescar los patacones del padre, que no son pocos. Como hace tan poco tiempo que me encuentro en este pueblo, nadie sabe que tengo un hijo, que se halla en una barbería de Madrid, y estudiando al mismo tiempo; todo favorece mis ideas; adelante pues, sin desmayar; aquí se encuentra mi fortuna. Ola, ya se acerca mi futuro consuegro, seamos urbanos con él y su autoridad.

ESCENA V.

D. GESTAS, D. BRUNO.

BRU. Buenas tardes, D. Gestas.

GES. Servidor humilde, señor alcalde; ha pasado V. bien la siesta?

BRU. No señor, no he dormido ni un solo instante en toda ella.

GES. Lo siento; pero se encuentra usted malo? Quiere V. que llamemos al médico?

BRU. Nada de eso; no he podido dormir, ni duermo jamás, porque ya sabe V. que la autoridad no duerme, pensando en esa gavilla de ladrones que infestan todo mi distrito, y que aparecen y desaparecen con una velocidad increible; aquí traigo el borrador de un oficio que V. va á poner en limpio, y que marchará hoy á Madrid; siéntese V., y escriba.

GES. Al momento, Señor Alcalde.

BRU. Y dice asi:

CANTO.

(*puede recitarse en comedia.*)

BRU. Vallecas á veitinueve,
del mes, del año corriente.
GES. Corriente.
BRU. Porque la estúpida gente
no me traiga á mal andar.
GES. Andar.
BRU. Quiero á V. E. relatar,
que de raya ya se pasa.
GES. Ya se pasa.
BRU. Que no hay en mi pueblo casa
segura del latrocinio,
ni que pueda en mi dominio
mandar sino á bala rasa.
GES. Corriente, andar, ya se pasa.
BRU. Hay en este distrito
por lo que veo,
diez ó doce angelitos
de mal aspecto;
que no son de la villa,
son forasteros.
Si algun vecino sale
por los majuelos,
en cuanto da dos pasos
topa con ellos.
Nadie se halla seguro.
de su registro,
aunque se tropezaran
con un ministro.
Mi pueblo se contrista,
favor demanda,
y yo no puedo darle
mas que esperanzas.
Como me ven sin fuerzas,
ellos las cobran,
mas pido á Vuecelencia
que nos socorra.
Cuatro ó seis regimientos
de infantería,
y seis ú ocho mil hombres
de Artilleria,
creo que es suficiente
por el momento,
para poner tranquilo
todo este pueblo.
Dios guarde de V. E.
la ilustre vida,
porque feliz se vea
la Monarquía.

Ha concluido V? pues venga, firmaré, y le mandaremos hoy mismo; yo aseguro á esa falange, que pronto nos libraremos de su dominacion. Ya se vé, dejan á las Autoridades sin accion! No hay fuerza moral, donde falta la física! Qué empresa puede acometer un hombre, sin cincuenta ó sesenta mil soldados? Pero pronto tendremos el refuerzo, y he de verlos ahorcar y descuartizar en medio de la plaza del pueblo; si, por Dios, seré otro Rey don Pedro; ya que no me quisieron clemente, me temblarán justiciero.

GES. (El padre y la hija corren parejas.)

BRU. Qué le parece á V., D. Gestas?

GES. Que está todo muy bien pensado; y que cuanto V. haga en el asunto, estará muy bien hecho.

BRU. Pues vamos, que quiero hacer una ronda por el pueblo.

GES. Cuando usted guste.

BRU. Vamos. (*Vanse.*)

ESCENA VI.

SINESIO, *por la ventana, la noche ha cerrado completamente.*

SIN. Por fin llegué.

CANTO.

(*se suprime en comedia.*)

SIN. Este es el dichoso nido

donde vive mi paloma,
se descubre en el aróma
que se exhala por do quier.
Ay! encanto de mi vida,
ay! mi celeste azucena,
ven, que el alma se enagena
de ventura y de placer.
La niña es bella
por San Beltran,
pero su oro
me gusta mas;
si yo lográra
ser su mitad,
iria al diablo
la facultad.
Que buena vida
ay, ay, ay, ay.
Que en el mundo los amores
son efímeros placeres,
y no deben las mujeres
alterar nuestro solaz. (*Hablado.*)

Pero á nadie veo! Verdad es que con esta luz tampoco seria muy fácil; ya se vé, como anunciaba en mi carta que llegaria á las ocho, y daría tres palmadas, y nada de esto ha sucedido... Sin embargo, prevengamos y arreglemos la situacion: la Doroteita es un gran bocado, bocado de huy, huy, huuuy!! Algo tonta, algo dada á lo fantástico, pero es manía que se corregirá con facilidad. Si yo logro casarme con ella, y coger además los doblonazos de su padre, soy feliz. Arreglemos un poco mi riguroso traje; tomemos el aspecto de víctima, y adelante. Busquemos, pero con silencio, el rincon donde mi amada se encuentra, y despues veremos lo que dá el tiempo. Chist! Oigo abrir una puerta. si es el padre, la hicimos buena.

ESCENA VII.

SINESIO, DOROTEA, *saliendo.*

CANTO.

DOR. Qué silencio tan horrible
me tritura el corazon! (*se dirije á la ventana.*)
Nadie avanza, nada se oye,
si le habrán muerto... Gran Dios!
SIN. (Me parece que conozco
ese acento, y esa voz.)
DOR. Yo no sosiego, yo no descanso...
Oh! dueño mio! mi dulce bien!
no oyes mis voces, no ves mi llanto?
Ven, no me hieras con tu desden.
SIN. Es Dorotea! Voto va cribas,
que de esta hecha ya la atrapé.
DOR. No oyes mis voces?
SIN. (*saliendo.*) Si que las oigo...
mas no te veo.
DOR. (*abrazandose.*) Cielos es él!
Cómo sin ser la hora aquí llegaste
que en el escrito tuyo me anunciaste?
SIN. El deseo de verte, dulce prenda,
me obligó á que corriera á toda rienda;
por llegar cuanto antes á tu lado
aquí me tienes... medio desmayado.
Pero aunque muerto fuera, te aseguro,
que aquí hubiera llegado, te lo juro...
porque es para mí el verte
mi completa ilusion, toda mi suerte.
Yo corria y mas corria
por el cerro, por el llano,
y mi voz llamaba en vano
á tu nombre seductor;
ya era un pueblo pintoresco,
ya un cementerio terrible,
el que se hacia invisible
á mi afan galopador.
Cruzan verdes alamedas,
bosques de muchos desmayos,
como suelen caer rayos
del estío en el ardor;
mas yo firme, diligente,
con brio, que nada iguala,
dije, allí esta mi zagala,
allí me espera mi amor.
DOR. Y por verme, justo cielo!
tantos peligros corriste?
Por mí tal vez estuviste
de la muerte en el umbral!
SIN. No te asuste, bella amada,
del peligro en que me viste,
que si por tí mi alma existe,
libre esta de todo mal. (*Hablado.*)

DOR. Ay Sinesio! Cuántos afanes te cuesta poder oir una palabra mia... verme...

SIN. Y jurarte que siempre te amaré.

DOR. Vida mia! (*con pasion exagerada.*)

SIN. Pero estamos perdiendo un tiempo precioso, ves? Todo en silencio está, como la tumba! Hora es esta, Dorotea, en que necesitas todo tu valor, el valor de Quasimodo, de Spiagud, y tantos otros héroes, como por las novelas conoces. Si tu amor es grande, si tu pasion es inmensa, como dices, si nada es bastante á contenerla, he aquí llegado el momento de que muestres una abnegacion sin límites, de que obedezcas á tu esposo.

DOR. Mi esposo!! (*admirada.*)

SIN. Futuro, sí; qué, no te acuerdas? Ya has olvidado nuestra última entrevista?

DOR. Recuerdo... pero...

SIN. Justo cielo! La olvidó!

DOR. No, no la he olvidado... pero ya ves...

SIN. (*en actitud cómica.*) Allí, en tu habitacion, en la calle de la Ternera, número veinte, cuarto segundo, por mas señas, á la opoca luz de aquel moribundo belon? Qué me dijiste, mujer ingrata? Olvidadiza mujer, no lo recuerdas? Allí, en presencia de las estampas de Monte-Cristo, y al suave arrullo del gato que dormia sobre una silla, allí me juraste, poniendo por testigo á Jurid y Edmundo Dantés, un amor eterno; me juraste ser mi esposa.

ESCENA VIII.

Dichos, DON BRUNO.

BRU. Canastos! Qué es lo que oigo!

SIN. Me juraste que mi voluntad seria obedecida!

BRU. Cáspita!

DOR. Pero Sinesio...

SIN. Y ahora te opones? Pues bien, mi intencion era salir de aquí inmediatamente, llegar á casa del Señor Cura, y pedirle que nos casase.

BRU. Cuerno! Y quién será este mocito! Si yo tuviera valor! Pero avisaré á D. Gestas y á los muchachos, que no deben estar lejos, para que vengan á prender á este bribon.

ESCENA IX.

SINESIO, DOROTEA.

SIN. Pero veo tu negativa, y como que la esperaba

no me sorprende; he aquí mi última resolucion. (*saca una cajita.*)

DOR. Y cuál es! Qué es eso?

SIN. (*en tono trájico.*) Ves esta cajita? Sabes lo que tiene? La muerte; llena está de píldoras compuestas con raiz de caña, que es el veneno mas activo que se conoce; en tomando seis ú ocho, es muerto cualquiera, aunque tenga mas vida que la estátua de Cervantes.

DOR. Y qué vas á hacer?

SIN. A tragármelas, si no me sigues. Dorotea me sigues? (*con tono enfatico*)

DOR. Pero... (*dudando.*)

SIN. Me sigues? Allá vá una. (*la traga.*)

DOR. Dios mio! Sinesio, por Dios!

SIN. Me sigues? Y van dos. (*Dorotea vacila.*)

DOR. Favor! socorro! (*Gritando.*)

SIN. (*Deteniéndola.*) Calla mujer infernal, goza en tu triunfo! No llames, porque de nada serviria el socorro que imploras; me sigues, Dorotea?

DOR. Sinesio de mi alma! (*Aturdida.*)

SIN. (*el mismo juego.*) Y van tres!

DOR. Dios de bondad! Dios misericordioso! venga esa caja, vengo esa fatal caja. (*luchando para quitarsela.*)

SIN. No quiero.

DOR. Oh! Yo te la arrancaré á la fuerza.

SIN. Seria inútil. (*trugándose todas las pildoras.*)

DOR. Por que?

SIN. Porque ya es tarde!

DOR. (*retrocede asustada.*) Es tarde! Horrible espectáculo!

SIN. (*cayendo.*) Si... Dorotea, yo te amaba como nadie ama jámás .. pero ya veo que mi amor... era una carga pesada para tí... Vive feliz; yo... no podré estorbarte, ay... á Dios... á... Dios...

DOR. (*corriendo hácia el.*) Sinesio, Sinesio... Muerto! Gran Dios! Y yo he sido la causa de este siucidio! Yo, con mi bestil negativa, he dado lugar á tamaña desventura! Oh! caiga sobre mi la vengaza celeste! Sinesio, amor mio, tú has sacrificado tu vida por mí, y yo sin tí no quiero la mia. Si, la detesto, la aborrezco, y ahora mismo... Si, creo que oigo pasos al pié de la ventana. (*se dirige á la ventana,*) Y aun me parece distinguir la voz de mi padre. Cielos! Y suben por una escalera que han colocado.

SIN. (Qué dice?)

DOR. No hay mas; van á subir y encontrarán aquí el cadáver de ese infeliz! Qué haré, Dios mio! (*dentro.*)

GES. Arriba, muchachos, y que se queden dos al pie de la escalera.

SIN. Cáspita, que el caso apura.

DOR. Aaaaay!!! (*viendo á Sinssio en pie.*)

SIN. Chist! Calla y ocúltame en alguna parte.

DOR. Si... Si... ne... sio.

SIN. Escóndeme, te digo.

DOR. Aquí, en este armario.

SIN. Uff! (*entrando.*)

DOR. Ay!! (*huyendo á su cuarto.*)

ESCENA X.

Coro de hombres y alguacil por la ventana.

CANTO.

(*se suprime en comedia.*)

Silencio, silencio,
quedito, quedito,
aquí al bribonzuelo
debemos hallar;
si asoma el malvado,
si vemos su bulto,
al punto, al momento
le vamos ahorcar;
y si acaso se resiste
si consigo lleva hierro,
garrotazo y tente perro
le daremos al malsin;
que el Alcalde asi lo manda,
y es muy justo, vive el Cielo!
que muera como un mochuelo
el que quiso ser un Cid.

ALGUA. Muchachos, mucho orden, mucho silencio, y á escondernos; el tunante no debe haber salido de esta sala, y puesto que el señor Alcalde sube por la escalera principal, escondámonos y le podremos coger. (*Al ir al armario á esconderse, sale Sinesio y le agarran.*)

TODOS. Alto, alto, ya está aquí.

ESCENA XI.

Dichos, D. BRUNO *con luz, á poco* D. GESTAS.

SIN. Qué se ofrece?

ALG. Ahora lo verás, bribon; señor Alcalde, este hombre es nuestro.

BRU. Por la Reina! Aseguradle bien, que no se escape.

SIN. Vaya una barbaridad. Pues quién creen ustedes que soy?

BRU. Lo sabemos demasiado; tú eres un insolente seductor, y un gran bribon; tal vez alguno de los bandidos que infestan el pais.

SIN. Yo soy una presona honrada.

BRU. Mentira; y en fin, sea lo que quiera, á la cárcel con él, y que se le forme al instante el proceso. A la cárcel.

SIN. Cómo á la carcel?

TODOS. Vamos, vamos.

GES. Cielos! Mi hijo! (*saliendo.*)

TODOS. Su hijo!

BRU. A ver, á ver, cómo es eso? Este tunante es hijo de V?

GES. Si señor, mi hijo es; se halla estudiando en Madrid, y por lo que veo, habrá venido á...

BRU. Pues nada sabiamos de la existencia de este muchacho, ni mucho menos conocíamos á su padre.

GES. Señor, como hace tan corto tiempo que me encuentro en este pueblo, y como tampoco se ha ofrecido decirlo á V...

BRU. S. M. (q. D. g.) me concede el tratamiento de señoría.

GES. Pues como decia; á su señoría le sorprenderá hallarlo en esta casa; nada tiene de estraño; él ha venido á verme, y como no conoce el pueblo, tal vez por equivocacion, ó preguntando...

BRU. Si, he? por equivocacion estaria hace media hora hablando con mi hija, tratando de seducirla? eh? Conteste V. á la autoridad; vamos.

GES. Señor, no sé cómo puede ser eso; V. S. debe conocer que es alguna impostura, alguna mentira.

BRU. Mentira y lo he oido yo? Vaya, vaya, muchachos, prended tambien al fiel de fechos, y dad con los dos en la cárcel. Al avío.

SIN. Eh! basta de disparates, señor D. Bruno; oigame V.; yo soy amante de Dorotea, la quiero, ella me quiere tambien, y puesto que V. dice que ha oido nues-

tra conversacion, por ella habrá V. comprendido, que nos conocemos desde que estuvieron ustedes en Madrid. El objeto de mi venida á este pueblo, ha sido casarme con ella; confieso que debia haber empezado pidiéndole á V. su mano; mas pues ya erré, puede V. enmendarlo, dándomela por esposa.

BRU. Amiguito, habla V. como una cotorra; pero yo que no me mamo el dedo, no me dejo alucinar tan fácilmente, y digo, que la intencion de V. ha sido obligar á mi hija para que fuera su esposa; lo oye V.? Obligarla; si ella le hubiera tenido cariño, me lo hubiera confiado, y yo no hubiera hecho mas que su voluntad.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, DOROTEA.

DOR. Todavía es tiempo de hacerla, padre. (*muy sumisa.*)

BRU. Qué dices?

DOR. Que le amo, que le adoro, que es mi vida, mi existencia...

BRU. Chica, chica! (Pero y si este niño es un bandido, un ladron de esos...)

DOR. Entonces, le amaria (*con entusiasmo.*) mas, si fuera posible; mire V. esa fisonomía, esas maneras distinguidas, y dígame si puedo hacer mejor eleccion.

BRU. En efecto, ya veo... Pero tú le conoces bien?

DOR. Hace un año que nuestras almas se comprendieron, y estoy segura de su honradez.

BRU. Pues entonces... ya sabes que siempre me ha desvelado tu dicha. Si le quieres... cásate con él. No ha tenido V. poca suerte, ciudadano.

SIN. Dorotea!

DOR. Sinesio! Soy tuya para siempre

SIN. Tuo, per semper tuo. (*cantando.*)

GES. (Muchacho, te hiciste rico.)

SIN. (Tambien lo será V.)

BRU. Conque, señores, tendremos boda; ahora, por tan fausto acontecimento, subid de la bodega unas cuantas azumbres de vino añejo, y brindaremos por la felicidad de los novios.

TODOS. Que vivan!

SIN. (*al público.*) Señores, no pido en valde;
si este juguete os agrada,
dispensad una palmada
á la hija y al alcalde.

CANTO.

(*que se suprime.*)

DOR. Por siempre
SIN. Por siempre.
DOR. Unidos nos vemos.
SIN. Ya era hora, bien mio....
(Qué el dote logremos.)
LOS DOS. Cuál la vid y el olmo
nos verán do quier,
llegando á su colmo
mi inmenso placer.

CORO.

Cuál la vid y el olmo
los verán do quier,
llegando á su colmo
su inmenso placer.

FIN.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid 26 de octubre de 1859.

El Censor de Teatros.
ANTONIO FERER DEL RIO.

PINTO:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA, MONJAS, 8.
—
1867.